

LUCRECIA EN EL ESQUEMA DIDACTICO DE *CELESTINA*

Hajime Okamura
Kumamoto University of Commerce

Nuestro propósito en estas páginas es hacer algunas observaciones sobre el personaje de Lucrecia para la justa valoración del papel que juega en el esquema didáctico de *Celestina*, lo cual nos entregará, consecuentemente, otra imagen del pesimismo de Fernando de Rojas, su autor.

Uno de los motivos explícitos por los cuales Rojas escribió *Celestina* es avisar a la gente sobre "los engaños de (...) malos y lisonjeros sirvientes."¹ Los sirvientes, que en la Edad Media estaban unidos a los amos con un lazo familiar, pasaron a ser simples contratados de acuerdo con el desarrollo de la economía monetaria y esto causó el aflojamiento de dicho lazo.² Sempronio y, más tarde, Pármeneo, en vez de aconsejar a Calisto, su amo, le inflaman la pasión por Melibea para sacarle provecho y causan, en parte, su perdición. Los "malos y lisonjeros sirvientes" son una de las consecuencias de dicho cambio social.

Lucrecia, criada particular de Melibea, sobornada por Celestina, la deja seducir a su ama. Este hecho nos hace suponer que es criada de la misma especie que los dos criados de Calisto. Aun puede ser más culpable, sobre todo en comparación con Pármeneo. Pues éste, aunque se pone en favor de Celestina, sobornado al igual que Lucrecia, lo hace por otro motivo más: Calisto le ha tratado ingratamente a pesar de que Pármeneo le ha aconsejado como buen criado. Además Pármeneo vacila antes de convertirse en mal criado definitivamente (II, 69-72, p. ej.). En

¹ Fernando de Rojas, *La Celestina*, ed. Dorothy S. Severin (Madrid: Alianza, 1969; 7ª ed., 1979): 44. Todas las citas de este trabajo remiten a esta edición, el acto en números romanos, las páginas en números árabes.

² José Antonio Maravall, *El mundo social de 'La Celestina'* (Madrid: Gredos. 1964; 3ª ed. revisada. 1973): cap. IV.

contraste con él, no hay ningún indicio textual de que Lucrecia reciba malos tratos de parte de Melibea ni de las padres de ella. La criada calla sin ningún titubeo cuando se lo pide Celestina, al parecer, únicamente porque ésta le promete una lejía para enrubiar cabellos y unos polvos para quitar el olor de la boca.

M^a. R. Lida de Malkiel afirma que Lucrecia no amonesta a Melibea porque "dado su temple equilibrado y razonable, conoce los límites de sus atribuciones y no los trapasa."³ Da esta explicación por creer que el autor ha formado el personaje de Lucrecia fundamentalmente como criada leal. Es poco aceptable, ya que podemos saber de boca de Lucrecia que el aconsejar a su ama es una de sus responsabilidades ["(...) fuera mejor el áspero *consejo* que la blanda lisonja," X, 161. el subrayado es mío.]; sugiere lo mismo el hecho de que Melibea perdona a Lucrecia por haber confesado su pasión por Calisto a Celestina (ibid). O si no pudiera aconsejar a Melibea, por lo menos podría informar a Pleberio y Alisa, sus padres, del peligro que corre la hija. Más bien esto sería su obligación como criada particular. Es más: las palabras arriba citadas nos indican que Lucrecia le ha inflamado en cierto modo la pasión en vez de avisarle ("blanda lisonja").

Este hecho es importante, porque, como reza el título de la obra, *Celestina* se ha compuesto "en aviso de los engaños de (...) malos y lisonjeros sirvientes" (44); el subrayado es mío). Lucrecia, además, colabora activamente con Melibea en sus citas secretas: recordemos, por ejemplo, que al oír la voz de Calisto, antes que le ordene nada Melibea, se acerca a la puerta para identificarle y luego llama a su ama (XII, 171). Teniendo todo esto en cuenta, resultaría difícil afirmar que Lucrecia no avisa a Melibea por no querer sobrepasar los límites de su estado de criada. Con razón no pocos críticos la han considerado como una de los "malos y lisonjeros sirvientes."⁴

Podemos confirmar lo dicho también desde otro punto de vista. Celestina se gana la vida sirviéndose de los amores ilícitos y no vacila en utilizar la hechicería para conseguir sus objetivos: Calisto ama a Melibea;

³ María Rosa Lida de Malkiel, *La originalidad artística de 'La Celestina'* (Buenos Aires: EUDEBA, 1962; 2^a ed. 1970): 645.

⁴ Maravall, 86; Marcel Bataillon, *'La Célestine' selon Fernando de Rojas* (Paris: Marcel Didier, 1961), 183-84; Catherine Eaton, "The Character of Lucrecia in *La Celestina*," *Annali dell' Istituto Orientali de Napoli-Sezione Romanza*, 15 (1973): 213-25, por ejemplo.

Sempronio y Pármeno, faltando a sus deberes, inflaman la pasión a su amo por motivos interesados; Pleberio vive absorto en lo mundano.⁵ Al final ellos tienen que pagar un precio: el de la muerte o la pérdida de la hija amada. Lucrecia también es castigada. Melibea se lanza desde lo alto de la torre después de contarle a Pleberio todo lo de sus secretas negociaciones con Celestina y Calisto. Así Lucrecia, a su vez, también llega a tener que contarle todo: *PLEB.* "(...) La causa [de la muerte] supe de ella [Melibea]; más la he sabido por extenso de esta su triste sirvienta" (XXI, 232). Por supuesto Lucrecia no podrá hacerlo sin referirse a su propia culpabilidad como criada. Pues el lector podrá imaginar los castigos que le serán suministrados tanto por Pleberio como por la sociedad, sin que el texto tenga que detallarlos.

El autor nos señala de dónde procede la maldad de Lucrecia: del hedonismo o más exactamente, del interés por lo sensual. Nos damos cuenta de esto cuando vemos: que ella escucha con gran interés todo lo que le cuenta Celestina sobre la vida de las prostitutas (IX, 152); que se acerca a la puerta nada más oír la voz de Calisto (lo hace sin pedirle permiso a Melibea) (XII, 171); que canta con gran sensualidad sus canciones;⁶ que abraza a Calisto cuando Melibea está absorta en sus pensamientos románticos;⁷ que siente envidia por Melibea cuando ésta

⁵ Ya está indicado por Luis Miguel Vicente que la angustia de Pleberio ocasionada por la muerte de su hija conlleva un tipo de moralidad ("El lamento de Pleberio: contraste y parecido con dos lamentos en *Cárcel de amor*," *Celestinesca* 12, no. i [Mayo 1988]; 35-43). Su vida de pecado se nos revela en el soliloquio ante su hija muerta. Pero lo que nos la entrega más elocuentemente serán estas palabras, que dice a una Melibea angustiada: "(...) no tengo otro bien sino a ti" (XX, 226).

⁶ Lo indica Catherine Swietlicki ("Rojas' View of Woman: A Reanalysis of *La Celestina*," *Hispanófila* 85 [1985]: 6). Son interpolaciones de la *Tragicomedia* los pasajes del último encuentro de los dos amantes en que se sugiere de una forma muy abierta el deseo sexual de Lucrecia (XIX, 222, 223). De esto podemos deducir una clara intención de Rojas de dar un énfasis especial a su deseo sexual como uno de los elementos en su caracterización.

⁷ En XIX, 222. Salvador de Madariaga, "Discurso sobre Melibea," en *Mujeres españolas* (Madrid: Espasa-Calpe, 1972): 88 [Este artículo apareció por primera vez en *Sur* 10 (1941): 38-69] y Lida de Malkiel (645, n28) dicen que esto no es una efusión del deseo sexual sino un acto de la mayor intimidad que tenían amos y criados en otros tiempos. Pues,

hace el amor con Calisto (XIX, 223).⁸ Es este vicio suyo el que causa que Lucrecia se calle, sobornada por Celestina con la lejía para enrubiar cabellos y los polvos para quitar olores de la boca (IX, 101), pues el deseo de ser más atractiva es--ni que decirlo tiene--una expresión más de su interés por todo lo sensual. Celestina a su vez se las ofrece porque conoce bien esta falta, como se aclara en otro pasaje: "Que aun a ella [=Lucrecia] algo se le entiende (...)" (XIX, 148).

El autor, por otro lado, nos propone una causa genealógica del hedonismo de Lucrecia: es prima de Elicia, según Celestina (IV, 87). Elicia, prostituta que vive con Celestina, es otro personaje hedonista. Para ella, lo importante es el placer de cada rato y no quiere pensar en el día de mañana (VII, 133-34); invita a Sempronio, su amante, a la cama (III, 85) y es la primera en quejarse de tener que interrumpir el acto sexual (IX, 148). Todo esto nos insinuará el porqué del hedonismo de Lucrecia.

Por lo que hemos visto arriba, es indudable que el autor ha hecho a Lucrecia aparecer en la obra, al igual que Sempronio y Pármeneo, como una de los "malos y lisonjeros sirvientes" contra los cuales da aviso. Sin embargo no podemos limitarnos a esta sola conclusión. Para saber más exactamente el papel que juega Lucrecia en el esquema didáctico de la obra, ofrecemos un análisis un poco más minucioso; es que cada personaje de *Celestina* parece que ocupa una posición peculiar en el esquema didáctico de la obra y Lucrecia no es una excepción. A este

¿por qué se lo protesta Melibea? ¿No pronuncia las palabras siguientes porque el abrazo de la criada va más allá de la intimidad común?: "Lucrecia, ¿qué sientes, amiga? ¿Tornaste loca de placer? Déjamele, no me le despedaces, no le trabajes sus miembros con tus pesados abrazos. Déjame gozar lo que es mío, no me ocupes mi placer" (XIX, 222). Además, el gran interés de Lucrecia por Calisto ya está sugerido en otro pasaje, en el que Lucrecia se acerca a la puerta nada más oír la voz de Calisto.

⁸ Nos llama la atención un contraste entre Sempronio/Pármeneo y Lucrecia en una serie de comparaciones. Estos no tienen ningún interés en los actos de amor de los amantes. Sólo les preocupa su propia seguridad (XII, 169-71; 174-76).

fin, ahora, vamos a observar al personaje de Lucrecia desde otro punto de vista.⁹

Nuestra criada difiere de Sempronio y Pármeno más que nada en no resentir el trato que recibe de sus amos. Sempronio, desde los inicios, y Pármeno, más tarde, dicen repetidamente palabras llenas desde cierto momento tarde de resentimiento en sus apartes o en sus diálogos (p. ej., Actos 1^o y 6^o), pero Lucrecia nunca habla mal ni de Melibea ni de sus padres. Al contrario, la oímos deplorar que Melibea haya dado su consentimiento a Celestina en el negocio de Calisto (X, 157), la oímos lamentarse del descuido de los padres (X, 162; XVI, 205) y compadecerles (XVI, 205). El contraste se refleja en respectivas acciones: mientras Sempronio y Pármeno roban a su amo (VIII, 139, 141) o se escabullen ante el peligro, abandonándole sin ningún escrúpulo (XII, 175), Lucrecia nunca hace cosa parecida.

La no existencia del resentimiento en Lucrecia, o mejor dicho, su lealtad para con sus amos resaltarán más si comparamos su hipocresía en el trato con Celestina. Esta, al verla en la ocasión de la primera visita a Melibea, dice para sí: "Y lo mejor de todo es que veo a Lucrecia a la puerta de Melibea. Prima es de Elicia; no me será contraria" (IV, 87). Estas palabras nos permiten suponer cierta confianza entre la vieja y Lucrecia. Confirman esta impresión tanto el diálogo que entablan como el hecho de que Lucrecia se ofrece a transmitirle a Alisa, madre de Melibea, la petición de Celestina de vender un poco de hilado (IV, 88). Pero pronto se nos aclara en el diálogo con su ama que la confianza que siente Celestina es más bien superficial. De hecho Lucrecia teme tanto su asociación con la vieja, que no quiere decir ni siquiera su nombre. Menciona la cicatriz de la cara, malos actos y peores castigos que la vieja ha sufrido (IV, 88), pero no menciona el hilado. Su pensamiento es claro: al contrario de lo que ella le ha dicho a Celestina, Lucrecia no quiere que Alisa la reciba en casa.¹⁰ Esta hipocresía para con Celestina

⁹ Lo que discutimos abajo indicará la necesidad de matizaciones en la caracterización de Lucrecia como una de los "malos y lisonjeros sirvientes." Sobre todo es poco aceptable la opinión de Maravall de que Lucrecia se cambia en mala sirvienta en el mismo sentido que Pármeno (Maravall, 84-86).

¹⁰ Gloria M. Echevarria dice que Lucrecia insinúa a Alisa lo dañosa que es Celestina con Melibea (ver "Lucrecia, personaje secundario en la

se nota más claramente cuando va a buscarla por orden de Melibea: le oculta el recelo llamándola "Madre," a pesar de que la insulte con palabras duras en un aparte (X, 153).¹¹

Otra diferencia con respecto a Sempronio y Pármeneo la vemos en el grado de complicidad con Celestina. Estos son cómplices activos, pero Lucrecia no: su complicidad consiste en *no* impedir definitivamente el plan de la vieja.¹² Sus apartes sugieren que aun en su pasiva complicidad está de parte de Melibea y desea que ésta se defienda contra la vieja (IV, 100; X, 157, 162). Nada más ver que Melibea está a punto de caer en manos de Celestina, se interpone en el diálogo y procura que la tercera se vaya: "Señora, que baste lo dicho; que es tarde" (IV, 100). Por otra parte, observamos en Lucrecia señales claras de tener la conciencia intranquila. El contraste con los criados de Calisto es muy vivo: no solamente en Sempronio, sino también en el Pármeneo convertido en criado desleal--lentos los dos de rencores para con su amo--no encontramos al final ningún escrúpulo de conciencia.

Hay otra cosa que señalar respecto a la complicidad con Celestina. Sempronio se hace cómplice de la alcahueta únicamente por codicia; en Pármeneo, la codicia constituye un motivo importante si no único. ¿En el caso de Lucrecia, en cambio, tiene el soborno (lejía, polvos) tanta importancia en no impedir que Celestina realice su plan? A veces se entiende equivocadamente que la pasión de Melibea ha sido provocada sólo por Celestina. Con una más atenta lectura de la obra, se nota que Melibea ya amaba a Calisto antes de hablar con la vieja (ver Lida de Malkiel, 222 y Madariaga, 69-90). Este hecho tiene mucho que ver con nuestra comprensión de la complicidad de Lucrecia con la vieja: los polvos prometidos no son la única razón, o mejor dicho, no es más que una de las razones que explican las acciones de Lucrecia. Melibea estaba atormentada por causa de Calisto desde hacía mucho, a sabiendas de lo cual Lucrecia no le ha dicho nada, porque, según sus propias palabras, es

Celestina," tesina presentada a la Universidad de Georgia 1989, 10 y 25). Por cierto no es imposible pensar así.

¹¹ No obstante, es hipócrita sólo con Celestina, un personaje "perverso." Por lo tanto no podemos hablar de la hipocresía como uno de los elementos integrantes de su carácter.

¹² Esto, hasta que Melibea cae finalmente en manos de Celestina. Sobre la complicidad con su ama en los encuentros secretos, ver abajo.

inútil que los servidores aconsejen a los amos dominados por la pasión (X, 161).

Estas palabras no serán de simple disculpa. Ya hemos señalado que Lucrecia tiene gran interés en lo sensual; conocerá bien lo irresistible que es la pasión.¹³ De manera que no es nada extraño si no haya dicho nada a su ama, sinceramente motivada por la simpatía que siente por Melibea. Además, Lucrecia, por ser su criada particular, estará bien enterada de que su joven ama decide todo por propia cuenta sin consultar a nadie, y que poco sirve aconsejarle (ver Lida de Malkiel, 410-12, 645). Pues, para Lucrecia, la causa principal de la caída de Melibea es la pasión que le atormenta desde los inicios; Celestina habrá jugado un papel catalizador. Lógicamente, esto minimiza la gravedad de su complicidad con la vieja y, por consiguiente, la culpa suya resulta ser mucho menor que la de Sempronio y Pármeneo.

También el carácter de Lucrecia nos explica en parte el porqué de su complicidad con Celestina. Veamos otra vez el pasaje donde éstas se ven a la puerta de la casa de Melibea. Lucrecia no recibe a la vieja con mucho gusto; más bien quiere que se vaya en paz. Celestina primero le dice que ha venido para saludar a los de la casa. Lucrecia no se lo cree y queda asombrada, alegando cínicamente que estas palabras son increíbles. Cuando Celestina "confiesa" que su visita es para vender un poco de hilado, Lucrecia no tiene otro remedio que anunciarla a Alisa, pero se nota a través del diálogo con ésta que lo hace sin ganas! No dice que la visitante es Celestina ni que ella ha venido para vender nada, sino que habla con la "vieja de la cuchillada," la que había sido condenada "por hechicera, que vendía las mozas a los abades y descasaba a mil casados" y cuyo nombre ella [Lucrecia] tiene vergüenza de decir (IV, 88-89). Estas palabras nos insinúan su deseo de inspirar en Alisa cierta repugnancia contra Celestina. Este recelo explicará en parte la razón por no avisar a Melibea contra Celestina (a pesar de que sí murmura luego entre dientes).¹⁴ Todo lo dicho también reducirá la gravedad del sentimiento de culpabilidad de Lucrecia después.

Por último, no hay que confundir dos tipos distintos de complicidad: una complicidad con Celestina y otra con Melibea. Aquella consiste sólo

¹³ Recordemos el pasaje en que Lucrecia abraza a Calisto. Ver n7.

¹⁴ Otro ejemplo de este comportamiento propiamente suyo será el citado pasaje, en que trata de hacer irse a la vieja alegando una razón lógica ("que es tarde") cuando ve que Melibea corre gran peligro.

en no impedir a Celestina hacer su tercería y no avisar a Melibea contra ella. La vieja no tiene nada que ver con otras colaboraciones independientes de Lucrecia en el amor secreto de Melibea como, por ejemplo, el no informar a sus padres, o la invitación a Melibea a escucharles hablar de sus futuras bodas (XVI, 205). Son complicidades con Melibea. Esto lo comprobará mejor que nada su conspiracional apoyo después de la muerte de Celestina. Por otro lado, Lucrecia no pide ni espera ningún galardón de Melibea y la complicidad con ésta es totalmente debida a la lealtad (Lida de Malkiel, 645) y el interés por lo sensual.¹⁵ Este interés es tan grande, que nos obliga a ver que le motiva más que lo prometido por Celestina. Lucrecia difiere en esto con Sempronio y Pármeno, quienes están en el complot con Celestina y ávidamente buscan galardón de su amo, o directamente o a través de su confederación con la vieja.

Resumamos todo lo dicho hasta aquí. Lucrecia, sobornada, se hace cómplice de Celestina, lo cual la colocaría al lado de Sempronio y Pármeno como una de los condenados "malos y lisonjeros sirvientes." Sin embargo, es innegable la lealtad que existe entre Lucrecia y sus amos. Su complicidad con Celestina no es de carácter activo; tiene intranquila la conciencia en haberse dejado sobornar. Además, en la complicidad con Melibea, no busca ningún provecho para sí. Todo esto señala que el autor, al mismo tiempo que forma a Lucrecia como sirvienta "mala," hace que ella se distingue mucho de los otros sirvientes retratados. ¿Qué explicación encontramos para explicar esta distinción?

Hay que darnos cuenta que Lucrecia no tiene casi ningún motivo que la obligue a ser cómplice de Celestina. En esto, ella contrasta grandemente con Pármeno. Pármeno sufre malos tratos a menos de Calisto; Lucrecia no. A Pármeno se le entrega una chica; a Lucrecia no se le hace más que la promesa de dar unos polvos y una lejía. Por último, Pármeno se hace criado desleal y deja de ayudar a su amo, hasta podemos suponer que su deslealtad a Calisto es más dura que la de Sempronio.¹⁶ Pero Lucrecia en ningún momento muestra sentimiento

¹⁵ A su vez, Melibea, que conoce muy bien a su criada, no cree necesario un galardón para asegurar su colaboración, como en el caso de Calisto con sus criados. Ver X, 161.

¹⁶ Se lo nota en lo que se dicen cuando se huyen creyendo equivocadamente que les están atacando:

SEMP. - ¿Si han muerto ya a nuestro amo?

alguno contra Melibea. Su complicidad con Celestina no tiene que ver con el servicio y devoción a su ama y sigue leal, a pesar de todo. Así, mientras encontramos muchos motivos para justificar la deslealtad de Pármene, faltan estos en el caso de Lucrecia. Al fin y al cabo, será que ella no tiene otro motivo que el de llegar a ser un poco más atractiva.

Uno de los motivos repetidos de Rojas (en los preliminares a la obra) fue avisar contra "malos y lisonjeros sirvientes." Ahora bien, ¿a qué conclusión llegaremos si desde este punto de vista volvemos a comparar a Lucrecia con Sempronio y Pármene? Sempronio es un "mal sirviente" cien por cien. Si él comete maldades, esto equivale a que el león caza liebres.¹⁷ El autor ha incluido en Pármene otro aviso también: uno contra malos amos, ya que Calisto, por su imprudencia, tiene no poca culpa en la evolución de Pármene. Esto reducirá necesariamente en el caso de Pármene la intensidad del aviso contra "malos y lisonjeros sirvientes." Este aviso es, en cambio, fortísimo en Lucrecia, ya que vemos en ella cómo una criada leal puede cometer una deslealtad impulsada por un mero deseo, un antojo. Un personaje como Lucrecia sería una criada modelo en otros tiempos; en esta época, en la que la relación medieval amo-criado está perdiendo su vigencia y el egoísmo prevalece, se debe tener mucho cuidado con cualquier criado. Lucrecia es un personaje secundario; pero, paradójicamente, es en ella donde encontramos mejor ilustrado, ampliándolo, uno de los motivos explícitos por los cuales que el autor escribió la obra, según lo anunciado en los materiales prologales.¹⁸

PARM. - No sé, ni me digas nada; corre y calla, que el menor cuidado mío es ése. (XII, 175)

¹⁷ Es curioso que sea Sempronio, a pesar de que uno de los propósitos de *Celestina* es dar aviso sobre "malos y lisonjeros sirvientes," el único sirviente que lo es desde los inicios de la historia.

¹⁸ Vamos a hacer una referencia a otros dos criados de la obra: Tristán y Sosia. Ellos, siempre leales a Calisto, no se comportan como "malos y lisonjeros sirvientes" en ningún momento. Lo demostrará sobre todo las diferencias con Sempronio y Pármene y su comportamiento al acompañar a Calisto en los encuentros secretos. Tristán y Sosia luchan valientemente para proteger a su amo, mientras a Sempronio y Pármene no les importa fugarse dejándole en peligro (X, 175; XII, 223-24). Sin embargo, hay que tener bien en cuenta que sus lealtades no son nada ciegas: ellos están muy enterados del egoísmo de Calisto y lo absurdo que es servir a amos

Quizá podemos dar un paso más y hablar del pesimismo de Rojas. Es indudable que *Celestina* es una obra didáctica. Al mismo tiempo, vemos indicios del pesimismo en ella. Una de sus manifestaciones será precisamente nuestra criada. Mientras es una de los "malos y lisonjeros sirvientes" y sufre también una pérdida al final de la obra, Rojas quiere mostrar con Lucrecia que el egoísmo humano es incontrolable, lo cual indirectamente nos deja vislumbrar la visión pesimista que tiene Rojas del hombre y de su soledad y ceguera espirituales.

Hasta aquí, hemos analizado en detalle el papel que juega Lucrecia en el esquema didáctico de *Celestina*. Hemos sugerido que este personaje puede ser una expresión del pesimismo de Rojas. Nuestra próxima tarea será observar dónde recae el mayor énfasis para este autor. Es natural considerar que si hay algo implícitamente expresado junto a lo explícitamente expresado, es aquello una pista a seguir para acercarnos a la verdadera intención del autor. Dicho de otro modo, Rojas consigue dar, en el personaje de Lucrecia, una expresión más a su pesimismo. Pero esto cae fuera de nuestro propósito inicial referido en el primer párrafo de este trabajo y hará falta otro trabajo para discutirlo. De momento, demos fin a éste con lo que hemos concluido ya.



"ruines" (XIV, 191). Curiosamente, su opinión es de la misma especie que la que da Celestina a Pármeneo (I, 68-69). Quizá no habrá mucha distancia entre Tristán y Sosia, por una parte, y los otros tres criados, por otra. Pármeneo, se sabe, se convierte en mal criado porque ha sufrido tratamientos injustos de Calisto; Tristán y Sosia siguen fieles, porque no los sufren. Pues éstos tienen la posibilidad de perjudicar a su amo en cualquier momento según posibles cambios de circunstancias. Ellos son, si sólo en potencia, "malos y lisonjeros sirvientes."